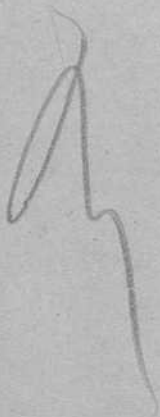




Salvavidas Humanitario





270

EL TOREO CON MENOS PELIGRO

ó EL

SALVAVIDAS HUMANITARIO

DE LOS TOREROS Y DE LOS CABALLOS

POR

FRANCISCO CARBONELL

Patente de invención, con explotación exclusiva por 20 años, concedida en 18 de Febrero de 1888.

PRECIO,

CINCUENTA CENTIMOS DE PESETA

MADRID

IMPRESA DE M. P. MONTOYA

San Cipriano, núm. 1

1888

PRIMER PASO DE LA SALVACIÓN DEL TOREO
Y MORALIZACIÓN DEL ARTE.

Ha llegado el momento de manifestar al público en general, y á los aficionados á los toros en particular, la razón científica y mecánica (digámoslo así) de el por qué no entrará el asta del toro en el cuerpo del torero, usando los trajes salvavidas humanitarios.

Para demostrar lo expuesto en el párrafo anterior, voy á hacer un paralelo que tiene alguna analogía para la completa comprensión del público en general.

Primer caso. Figúrese el ilustrado público que sale un tren de Madrid con varios vagones y la máquina á gran velocidad en dirección á Pinto, y que de este pueblo sale otro tren con las mismas condiciones y con igual velocidad que el anterior, en dirección á Madrid; claro

está que, saliendo los dos trenes de sus respectivos puntos á la misma hora, en la mitad del camino se efectúa el choque. Este es el caso en donde se efectúa el mayor destrozo de coches, por ser dos fuerzas impulsivas que se encuentran y en el choque se destruyen; éste es el encuentro de más fuerza y de peores consecuencias en mecánica.

Segundo caso. Figuráos que sale un tren de Madrid á Pinto con la misma velocidad que el anterior, y que en la mitad del camino hay un tren parado, el tren en marcha choca con el tren que está parado. El destrozo de este choque es mucho menor que el anterior, porque no hay más que una fuerza impulsiva, que es el tren en marcha.

Tercer caso. Figuráos que sale un tren de Madrid con la velocidad de un andar de cincuenta kilómetros por hora, y que á los dos minutos sale otro tren en la misma dirección, pero con más velocidad que el tren que ha salido los dos minutos antes, y al poco tiempo de recorrer la línea, el tren que ha salido dos minutos después le alcanza en la vía férrea y se efectúa el choque; pero este choque es tan pequeño, que no hay destrozo de coches, porque son dos fuerzas impulsivas que van en una misma dirección, y el choque es insignificante.

PARANGÓN Ó COMPARACIÓN DEL PRIMER CASO.

La salida de un toro del toril, este es el momento en que el toro ejerce generalmente (salvo algunas excepciones) toda su velocidad y su fuerza muscular, etc., etc.; si en este momento se dirigiera un caballo desbocado en dirección hácia el toro, el choque sería desastroso para el caballo; de esto se deduce, que no llevando el traje salvavidas, el caballo éste quedaría destrozado completamente, y llevando el traje salvavidas de los caballos, solamente resultaría un gran batacazo; pero este caso no hay ejemplo de que haya sucedido en ninguna plaza de España, por cuya razón queda descartado este caso.

Segundo caso. El toro, ya en la plaza serrenado, después de haber dado unas cuantas carreras de gran velocidad, se entera de los objetos que tiene por delante y que sucesivamente se le presentan á su vista, le corre uu torero y se llega á las tablas, da un derrote y saltan las astillas de la barrera del redondel. Este es el derrote de más potencia que ejerce el segundo caso, ¿por qué? porque al dar el derrote el toro

contra la barrera, éste inclina la cabeza todo lo que le permite la elasticidad de su cuello, y da la cornada ó derrote en toda su fuerza máxima. Si encuentra resistencia en las tablas, éstas saltan, merced al gran empuje del toro.

SUERTE DE PICAR AL TORO.

Primer derrote del mismo caso en que peligra la vida de un torero picador, este es otro de los casos de empuje y violencia que ejerce el toro si el picador obliga al caballo.

En este gran derrote lo natural es que el picador caiga al suelo, y como no puede defenderse del toro ni levantarse por el gran peso que lleva en las piernas, sabido es que el picador puede perecer si las capas de los toreros no le auxilian á tiempo.

Llevando el picador el salvavidas, no se verá tan expuesto en el caso de un descuido de las capas.

En esta suerte de varas, llevando los caballos el salvavidas, no se presenciara el espectáculo repugnante de ver en los toros las tripas de los caballos colgando ó por el suelo, y salvándose la vida por lo menos á cuatro quintas

partes de dichos caballos. Merecedores son de esta reforma estos animales, porque durante su vida prestan grandes servicios al hombre.

SUERTE DE BANDERILLAS.

Las banderillas son peligrosas el ponerlas al toro. Si el torero errara al poner las banderillas al toro, lo probable sería que se quedase colgado encima de las astas del toro y en este caso las consecuencias para el banderillero serían fatales.

En los demás casos el banderillero sesga un poco, busca la diagonal y mide el terreno para salvarse de una cogida. Además, las banderillas le sirven al banderillero en muchos casos de defensa, siendo éstas una defensa natural al meterlas, porque el toro despide hacia fuera al torero que le pone las banderillas. Llevando el salvavidas puesto, se lucirán al ponerlas, por que no tiene que temer tanto el torero, puesto que les evita el ser heridos por el asta del toro.

Suerte de matar.—Esta es la más peligrosa; sabido es por todos los aficionados que la suerte de matar al toro con estoque es la más difícil y expuesta para que perezca un torero por efecto

de una cornada, ¿por qué? porque tiene tantas suertes, tantos extraños y tantas asechanzas de parte del toro que le han mortificado durante su lidia, que hasta el último momento desea coger al espada (único que ve en sus últimos momentos de su existencia.)

Es la más expuesta porque el espada tiene que meter el brazo hasta el centro de los rubios del toro, pues si describiéramos un círculo, cuyo punto fuera los rubios, sitio en donde el torero tiene que llegar con la mano y con el puño del estoque (este es el sitio de la estocada de mérito). Trazado dicho círculo y que éste fuera á tocar por los extremos de las astas del toro, el radio es el brazo del torero, que es corto para salvar la distancia que media desde el punto rubios (centro del círculo) hasta los extremos de los cuernos, lo que se deduce de que lo que le falta al brazo para salvar el pitón del toro, lo tiene que suplir el cuerpo, y la suerte de matar sería infaliblemente de cogida segura; pero, afortunadamente, no sucede lo dicho, porque el toro, al arrancar para herir, casi siempre humilla la cabeza, y por esta razón se salva el espada de una cogida segura; pero hay otra más importante, que es la de que el toro tiene los movimientos de la cabeza muy rápidos, y si permanece humillado, es por el afán de coger.

Os aconsejo, espadas ó matadores de toros, que para matar al toro estais más seguros de salvaros de una cornada, matando al toro de cerca que no matándole de lejos; solo que para esto es preciso que el torero esté en toda la plenitud de sus facultades de vigor, es decir, de 25 á 40 años, y desde esta edad en adelante, poseer la gimnasia, sin cuyas facultades están muy expuestos á tener cogidas todos los toreros.

Efecto de haberse sabido los dos procedimientos de inventos, uno el de los trajes titulados *salvavidas humanitarios para los toreros y para los caballos* y el otro *un nuevo procedimiento de construcción de plazas de toros*, me he visto en la necesidad de entablar varias discusiones con toreros, con ganaderos de toros, con periodistas y con varios amigos. Todos, absolutamente todos, me han manifestado que no era posible que el asta del toro no penetrara en el cuerpo de los toreros y lo mismo en el de los caballos. En esto de los caballos sí asentían algunas personas ilustradas que podía ser; pero la invención de que los toreros no sufrirían ya herida alguna producida por el pitón del toro "que esto era imposible," voy á probarlo teóricamente, mecánicamente y prácticamente, digámoslo así, por los efectos de todas las corridas que se han efectuado durante tantos siglos.

Dígame, público ilustrado, aficionados á toros y toreros en general, todos sabéis como yo la gran fuerza del toro, la gran velocidad en su carrera y la gran fuerza que imprime al dar el derrote. Tanto, que de una cornada dada por el toro hemos visto destrozar un gran trozo de barrera del redondel de las plazas. Hemos visto destrozar los cajones de madera de dos pulgadas de espesor con abrazaderas de hierro (los cuales sirven para trasladar á los toros desde un punto del ferrocarril á otro punto en donde se van á lidiar); hemos visto salirse de dichos cajones, destrozar éstos y penetrar en Madrid (y no una vez sola, sino varias); hemos visto de una cornada tirar al picador y al caballo juntos, desde la plaza al callejón, salvando la barrera, (esto sucedió en la plaza vieja de Madrid; fuí testigo).

Todo lo dicho en el párrafo anterior es cierto, yo lo he presenciado y he tenido que hacer un estudio de ello. Se ha dado el caso de atravesar una plancha de hierro bastante resistente, pero estando ésta fija.

Aficionados y toreros, ¿cómo es que teniendo el toro esa gran potencia de energías reunidas en una no se ha dado el caso jamás (desde que hay toros) el que las astas del toro hayan atravesado de parte á parte el cuerpo del torero?

Siempre las cornadas no se internan más que tres ó cuatro pulgadas á lo sumo. Las razones que hay para que esto suceda s^{on} varias. La primera es porque todos los toreros huyen del toro cuando éste los persigue, y dos fuerzas impulsivas que van en una misma dirección, el torero que huye y el toro que persigue, al alcanzarle éste al torero, la cornada tiene muy poca fuerza y las más de las veces resulta ser solamente un achuchón.

Este es el caso tercero que he consignado anteriormente de las dos fuerzas impulsivas que van en una misma dirección. Hay otro caso ó razón además, y es que el asta tiene la forma geométrica de un cono, y no hay nada más difícil de que taladre ó perfore que es la figura geométrica dicha, que es la figura del asta del toro; aunque esta fuerza de acero no penetraría; pues es evidentísimo y está fuera de toda duda de que el asta es como la figura geométrica de un cono, que presenta una resistencia grandísima para perforar, y las pruebas de esta verdad incontestable son de que en las cogidas penetra el asta contra un cuerpo blando, como es el cuerpo del torero; y á pesar de esto penetra muy poco, y está la penetración del asta del toro en relación con el peso del hombre, y en las condiciones que ejerce el derrote el toro,

que son casi siempre favorables al torero porque éste siempre, como es natural, procura, huir del peligro constante durante toda la lidia.

Si no fuera así, seguramente que hubieran perecido cien veces más toreros de los que hasta la fecha han perecido.

CASOS Y DERROTAS DEL TORO POR ORDEN RESISTENTE
DE FUERZAS IMPULSIVAS.

1.º Sale el toro del toril con toda la fuerza de impulsión y, reunidas todas sus energías, si chocara con un caballo desbocado, este caso sería el más potente que ejerciera el toro en la plaza; pero este caso es difícil de que pueda suceder.

2.º Cuando se arranca el toro de frente y por derecho con toda la fuerza de impulsión hacia la barrera (ó anillo del redondel de la plaza) en que el toro destroza los tableros que encuentra por delante, éste es el caso que realmente demuestra el toro todas las fuerzas reunidas de su potente cabeza, y destroza, porque encuentra una resistencia fija relativa para efectuar su gran fuerza.

3.º Cuando el toro da un gran derrote co-

giendo al caballo atravesado y al jinete ó picador descuidado, estos son los tres casos en que el toro demuestra sus tres energías: fuerza muscular, velocidad (ó impulsión) y volumen de su peso, de cuyas tres condiciones reunidas en una sola, ejerce el toro esta última solamente en daño del caballo ó picador; pero esta fuerza es ya menos potente, porque el caballo y el picador están en el vacío y no hay más que una resistencia relativa que se mueve en dirección de la cornada y, por consiguiente, el picador y el caballo se balancean al dar el toro este derrote que es el de más potencia en la práctica de la lidia.

Vencido este caso, como lo tengo vencido, todos los demás casos que se efectúan durante la lidia son secundarios para el éxito de mi invento.

4.º *Suerte de picar ó de vara* La primera de estas suertes de castigo, el toro la verifica con toda su energía; encontrándose el toro con la pulla de la vara, continúa el toro tomando varas y según las que ha resistido se clasifica su bravura, yo creo que no existe animal más bravo en la creación, pues tengo casi la seguridad que no hay otro que le iguale. Existen otros animales que cuando les hieren acometen al que les ha herido, ya sea de arma de fuego ó de

arma blanca, etc., etc., pero que acometa con tal rigor introduciéndose la vara ó la espada en su cuerpo sin retroceder más que por su cansancio, es preciso convenir que no existe animal más bravo en el mundo que el toro. En esta suerte resulta una cosa verdaderamente repugnante para los espectadores, y particularmente para las señoras que asisten á la alegre diversión de los toros. El espectáculo repugnante es el de ver las tripas de los caballos continuamente colgando y por el suelo, del inofensivo caballo, que va á la plaza á morir ignominiosamente, cuando tantos servicios ha prestado al hombre.

El salvavidas evita en absoluto el que vean las tripas colgando y por el suelo, y evitará el que no mueran las cuatro quintas partes de los caballos que salen á la plaza de toros.

5.º *Suerte de parear ó de banderillas.* En que el toro arranca de frente si el banderillero las intenta poner de este modo, es un caso de dos fuerzas que se encuentran si bien desiguales; pero si el banderillero no acertara á poner ninguna banderilla, la cogida sería de las más graves, por la razón de ser dos fuerzas impulsivas que se encuentran aunque una de éstas fuerzas, la del toro, es inmensamente más potente que la del banderillero.

6.º *Suerte de matar.* Esta es la suerte más

bonita y más difícil de ejecutar, por varias razones: El torero se acerca á pasar de muleta, siempre con la idea de burlar al toro y lucirse en los pases; pero el toro que tiene malas condiciones para la lidia, es imposible que pueda lucirse el torero, ni pasando ni hiriendo.

El momento de prepararse para matar al toro con todas las reglas del arte (ó destreza), es precioso y de gran peligro, porque el brazo del torero no puede salvar el que el pitón del toro esté un momento cerca del pecho ó del vientre al meter el estoque en los rubios, junto al cuello del toro; por esta razón, y porque se juega la vida por ver hacer las suertes con limpieza, es por lo que se da tanta fama al espada que las hace, librando todas las dificultades de un animal tan potente y tan bravo como es el toro; pero esto á costa de tantas vidas, de innumerables heridas y de tantas lágrimas como hace verter la diversión de los toros á las familias de los toreros.

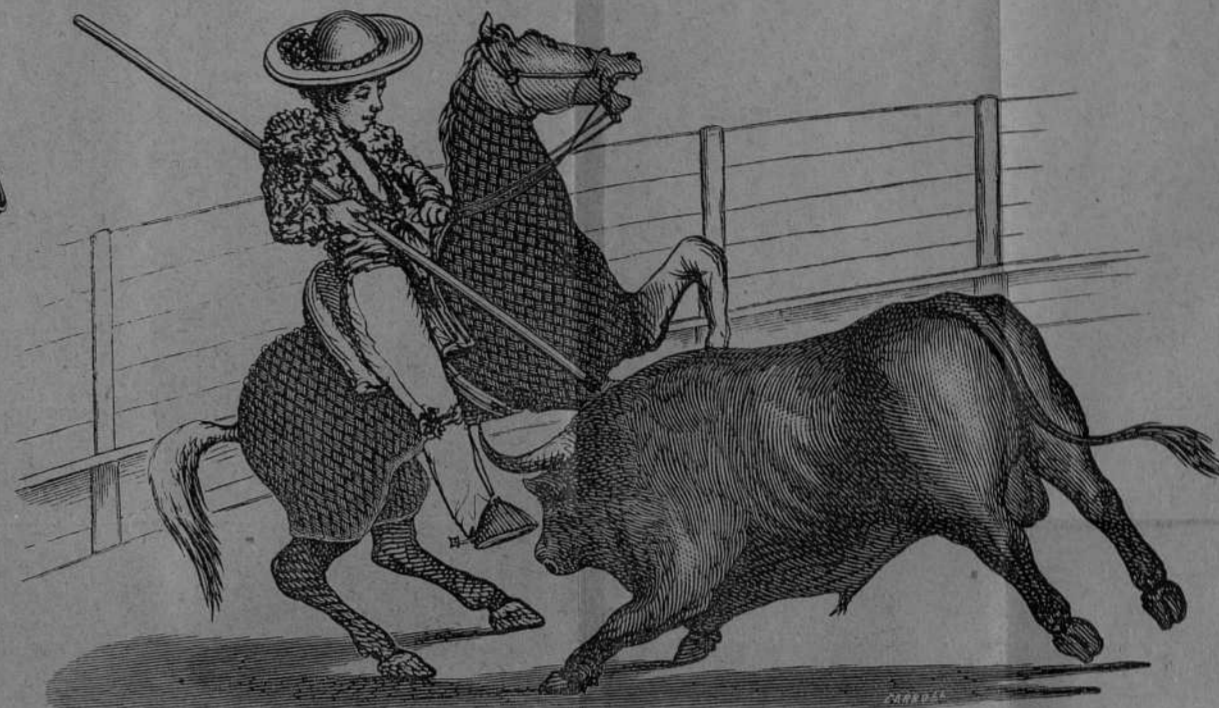
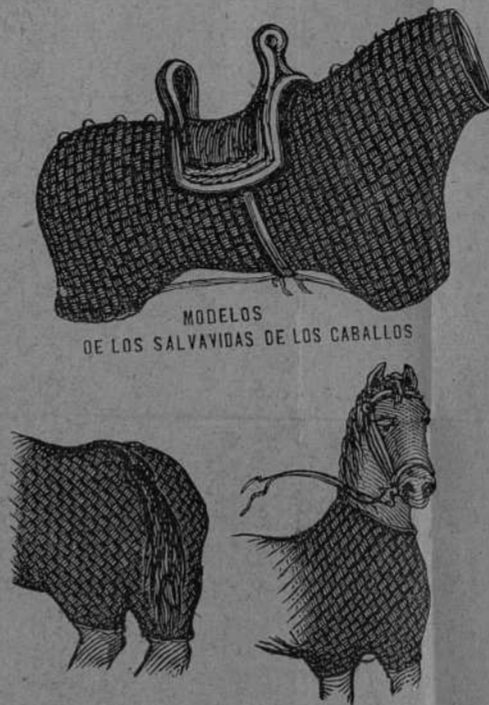
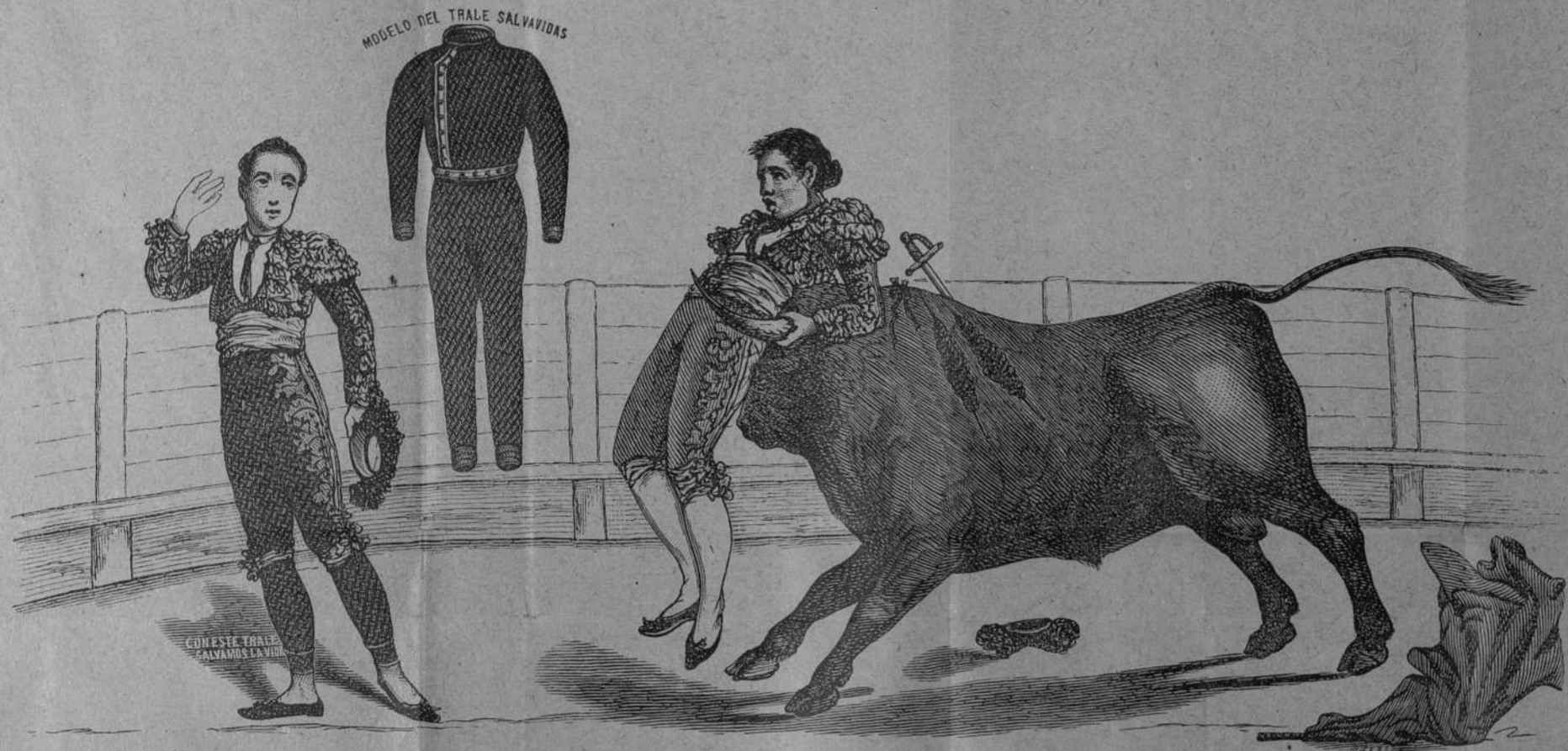
Esta es la razón el por qué he inventado el salvavidas de los toreros y de los caballos.

Probado mecánicamente de que el toro, á pesar de su gran potencia (que es indudable que la tiene), pero que ésta la ejerce en todas sus partes en los primeros derrotes y sin obstáculo ninguno; este es el primer tercio de la lidia,

que es el de la suprema fuerza del toro, pero entra la segunda parte del primer tercio de la lidia, que es la suerte de vara, y desde la segunda vara el toro principia á declinar sus fuerzas gradualmente, porque toda su potencia la emplea en contra de sí mismo, encontrando siempre el obstáculo que le hiere. Entra el segundo tercio de la lidia y las banderillas también le mortifican y le hieren, y por último, entra el tercer tercio de la lidia y se encuentra el toro con el espada que le engaña con la muleta, lucha con la destreza del torero y al fin muere de una estocada el animal más bravo que existe en la creación, pues más fiero lo habrá, pero más noble, más valiente y más bravo, no.

Durante la lidia el toro va siempre detrás del torero con ansia de cogerle, pero ya ha quedado demostrado mecánicamente que dos fuerzas impulsivas que van en una misma dirección, como es el toro que persigue al torero y el torero que huye del toro, si lo alcanzara éste la cogida no sería de gravedad (no llevando el salvavidas) por las razones ya manifestadas. Llevando el salvavidas (en este caso) sólo resultaría un varetazo ó un revolcón.

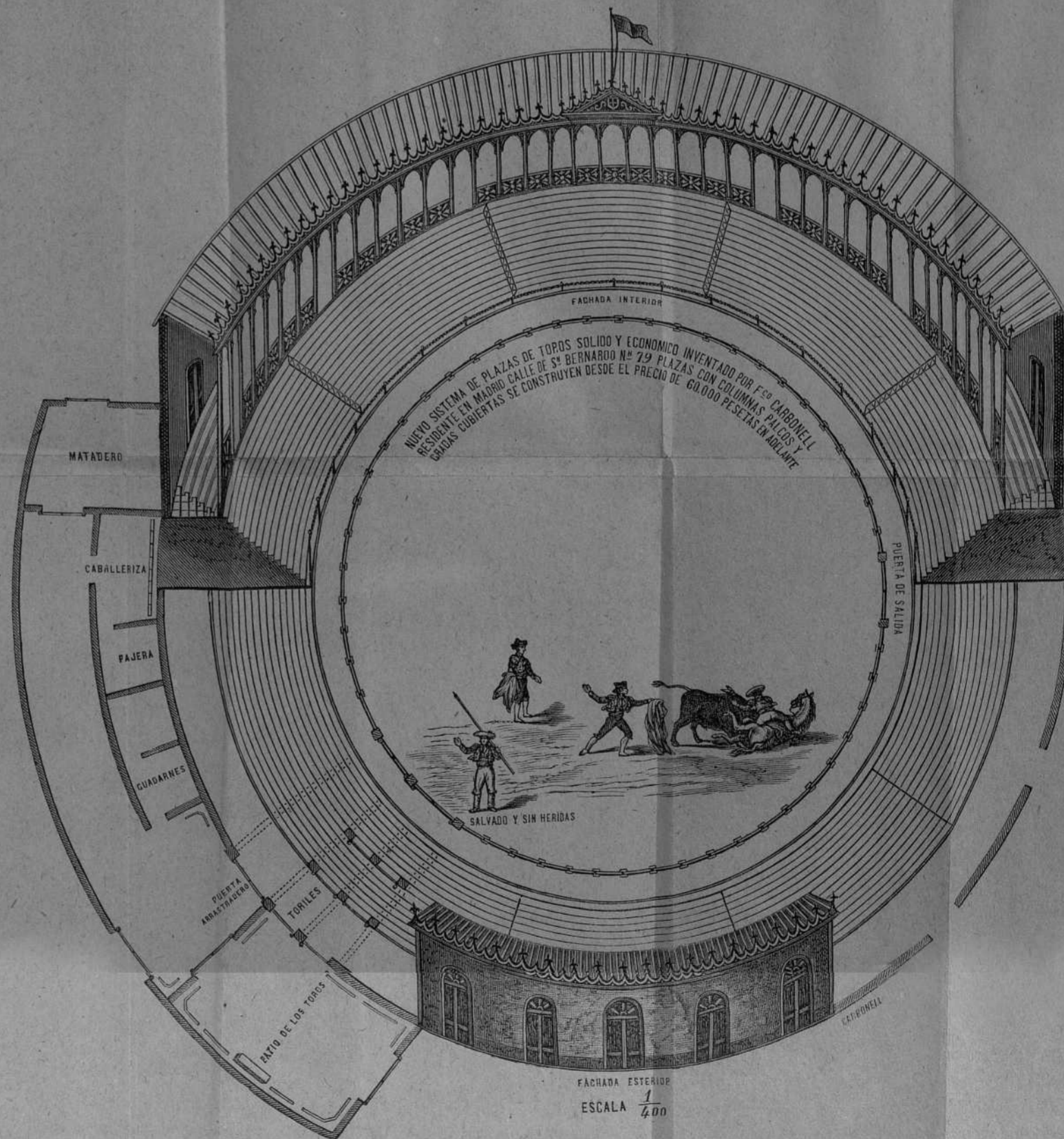
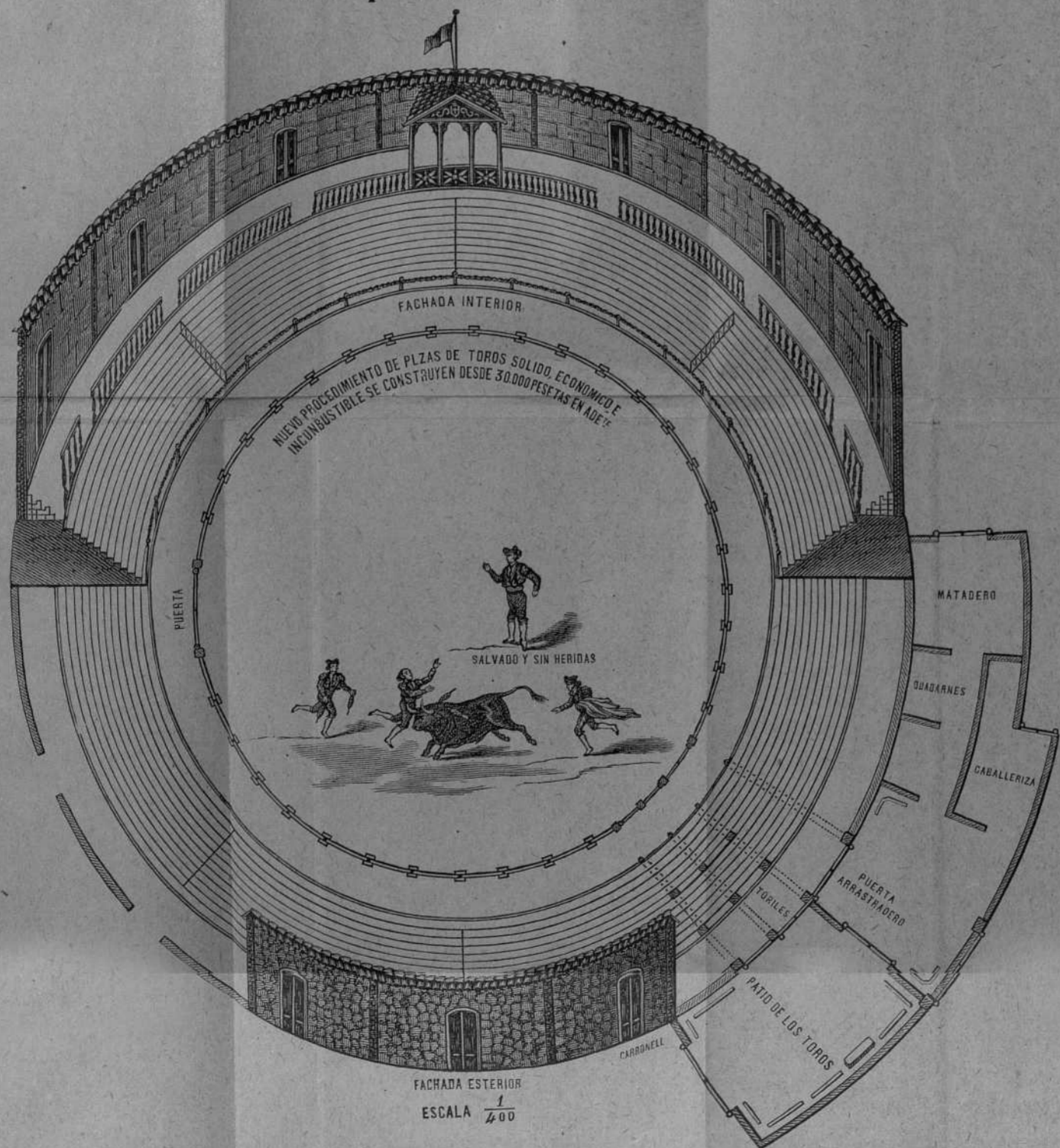
Un ganadero (que no recuerdo su nombre) me refirió un caso original de gran fuerza del toro, para demostrarme que mi invento sería im-

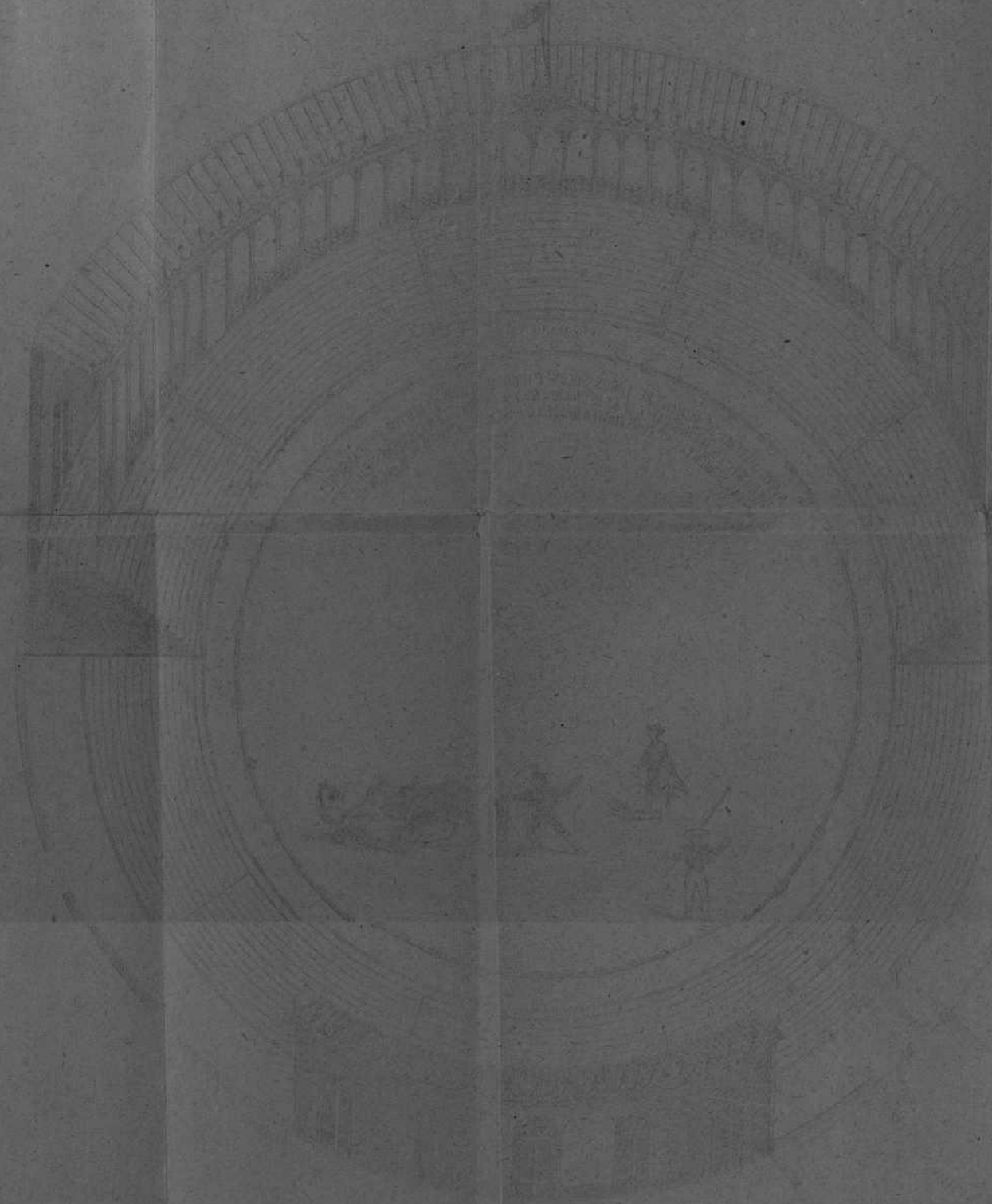


PUESTO-COMO SE VE-EL SALVAVIDAS-INVENTADO POR FRANCISCO CARBONELL-EL TORO NO PUEDE HERIR AL CABALLO

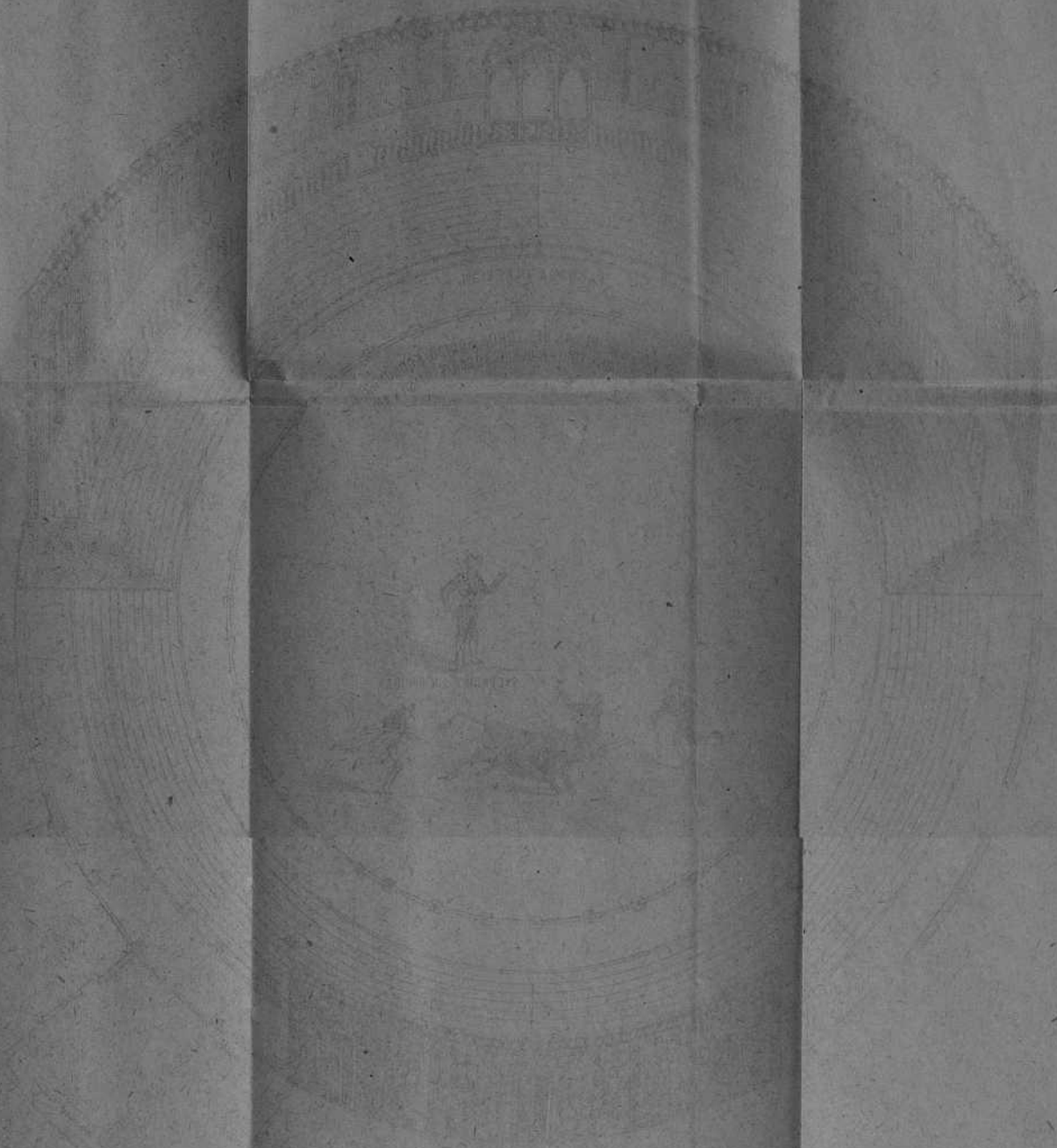
EL SALVAVIDAS HUMANITARIO PARA TODOS LOS TOREROS INVENTADO POR FRANCISCO CARBONELL RESIDENTE EN MADRID CALLE DE S^a BERNARDO N^o 79 TRALE ESPECIAL PARA USO INTERIOR DESTINADO A SALVAR A LOS TOREROS DE LAS HERIDAS DE LOS TOROS Y PARA QUE NO SUFRAN LOS ESPIRITUS DE LAS FAMILIAS DE ESTOS Y DE LAS SEÑORAS EN GENERAL CUANDO SE ESTAN LIJANDO LOS TOROS

EL TOREO CON MENOS PELIGRO
 Ó SEA SALVAVIDAS HUMANITARIO DE LOS TOREROS Y DE LOS CABALLOS,
 inventado por FRANCISCO CARBONELL.





INVENTO por FRANCISCO CARBONELL
O SEA ALVARO BARRANTIA DE LOS TORREON Y DE LOS VALLES
EN TORREON CON MENOS BELLENO



posible: me refirió el caso y me dijo que en un corral donde tenían encerrados varios toros, la puerta tenía un agujero grande, y para que los toros no metieran el asta por aquel agujero, clavaron una plancha de hierro de bastantes milímetros de espesor; pero que otro toro dió una cornada á la plancha, lo cual les causó asombro. Yo le contesté entonces que creía el hecho, pero le manifesté que eso había sucedido porque la plancha, como la puerta, permanecían fijas y por esta razón atravesó el cuerno la plancha de hierro; y al propio tiempo para defender mi invento, le dije también que cómo se había efectuado la perforación de la plancha de hierro siendo tan gruesa y la armadura que para librar las cornadas usan los picadores en las piernas debajo del calzón de ante amarillo (cuyo nombre técnico taurómaco se llama *mona*), siendo la cuarta parte lo menos de grueso, ésta no la perfora y únicamente la aboya. El ganadero en cuestión, al hacerle yo esta observación, cesó de combatir mi invento; no le dije más entonces, y ahora le digo que obedece á razón mecánica, que es al derrote del toro contra la *mona*, que está en el espacio; al empuje, desvía al caballo y al jinete, por lo cual no puede romper la *mona* el asta del toro siendo tan delgada, y hay otra razón física que

en este momento se me ocurre otro invento, y con este son dos inventos los que brotan de esta imaginación que no descansa durante la confección de este desaliñado escrito.

¿Cuáles son los peligros más culminantes que se tenían que vencer?

1.º Salvar al espada de una herida al meter al toro el estoque.

2.º Salvar al banderillero de una herida al poner el par de banderillas al toro.

3.º Salvar al picador de una herida, que al caerse al suelo se queda sin defensa, porque no puede correr.

Se ha conseguido el que no penetre el asta en los tejidos del torero por ser la materia empleada en los trajes *Salvavidas de los toreros* la más fuerte que se conoce, cuyo nombre es el *Torzal* y *ramío* de seda compuesto de diferentes cabos reunidos y muy retorcidos, estando estos tejidos combinados de un modo especial para que no se adapte á la figura del asta al dar el derrote el toro contra el torero, evitando de este modo el que penetrara el traje en el cuerpo del torero.

Los trajes *Salvavidas de los toreros* serán lo suficientemente resistentes para que no penetre el asta en el cuerpo del torero; flexibles hasta cierto punto para que no perjudique lo dicho en el párrafo anterior, que es una cosa de las más

esenciales. Los trajes serán porosos, sin cuyos requisitos no podrían trabajar ni transpirar los lidiadores de toros.

Los trajes *Salvavidas de los caballos* serán también de un tejido especial, consistente é impenetrable por el asta del toro, por ser éste romo y en forma de cono; se empleará en su construcción el cáñamo y ramío mejor que se conozca. Su construcción será de varios hilos muy retorcidos, también serán algo flexibles por las mismas razones indicadas en los dos párrafos anteriores: también transpirarán los caballos, sin lo cual perderían su agilidad para salirse de la suerte de varas.

Dicho traje evita el que el asta del toro penetre en la carne del caballo, el cual pudiera tener la enfermedad del muermo, y muy fácilmente al herir á un torero pudiera introducirle el virus por el pitón del asta del toro. ¡A cuántos habrá costado la vida y se les habrá amputado algún brazo ó alguna pierna por esta misma causa? Pudiera citar algunos casos; pero, á qué citarlos; basta con poner de manifiesto lo que ha sucedido en las cogidas de toros durante tantos siglos.

SEGUNDO PRIVILEGIO DE INVENCION Y EXPLOTACION
EXCLUSIVA POR 20 AÑOS.

Plazas de toros, sólidas y económicas para evitar las desgracias en los pueblos.

Estas plazas no pueden ser más sólidas por que el enorme peso de la gran masa de los espectadores gravita sobre el terreno firme y se entra á piso llano á los palcos y gradas. La entrada de los toros se hará por medio de una bajada ó rampa, y del mismo modo la puerta del arrastradero, haciéndose dichas plazas de toros incombustibles (si así se desea). Dichas plazas son tan sólidas y económicas, que es imposible el que jamás se puedan hundir por las razones indicadas en el párrafo anterior. Son económicas porque no hay que hacer ninguna bóveda de fábrica de ladrillo. Solamente irán construídas de fábrica de ladrillo todo el perímetro de la plaza hasta la altura de cinco metros, y del mismo modo las bajadas de las puertas y la circunferencia de las barreras. Este modelo número 1, va todo descubierto y al aire libre. Su precio, desde 30.000 pesetas en adelante (según sus dimensiones).

La del 2.º modelo número 2, irá construída del mismo sistema, pero los palcos y las gradas van cubiertas y con ventiladores por el pasillo ó entrecalle de la barrera. Irá de fábrica de ladrillo todo el perímetro de la fachada exterior, bajada de la puerta arrastradero, puerta de entrada de los toreros y la circunferencia del muro de contención de la barrera. Su precio, desde 60.000 pesetas en adelante (según su diámetro y adorno de la misma).

Hora es ya de que el Gobierno, y en particular el excelentísimo señor Ministro de la Gobernación, tome en cuenta la infinidad de desgracias habidas por los hundimientos de plazas de toros provisionales, hechas de madera y al aire libre, y sabido es que éstas se pudren, siendo la causa de infinitas desgracias, como sucedió en Gracia (Barcelona) el año pasado, en que se contaron más de 200 heridos.

Lo mismo se hundió la plaza de Irún y la de Alcalá y tantas otras, que da tristeza solamente el recordarlo.

Con este sistema tan sólido y económico, ya no tendrán el pretexto los constructores de decir que no se pueden hacer las plazas de toros baratas, más que de madera y al aire libre.

El inventor de estas plazas sólidas y económicas, no ha dudado ni un momento de los sen-

timientos humanitarios del excelentísimo señor ministro de la Gobernación y de Fomento, y tiene la seguridad de que tomarán una medida eficaz para que en lo sucesivo no ocurran tales desgracias por causa de los hundimientos de plazas de toros, tan frecuentes, desgraciadamente, en este país. Tenemos la seguridad completa de que los dignísimos ministros tomarán en cuenta estas humanitarias indicaciones, con tanto más motivo, por cuanto esta medida, encaminada á salvar tantas vidas de lidiadores españoles, no cuestan ningún desembolso al Estado, y dan gloria al Gobierno que las lleva á cabo y renombre al ministro que las ejecuta, mereciendo los plácemes de los pueblos y del país en general.

Muchas cosas he tenido que tener en cuenta al llevar á cabo este sencillo invento: procurar que la afición á los toros, lejos de que se quitara, fuera al contrario, que se aumentara. Procurar que los trajes tuvieran la misma vista y que no perdieran su caracter nacional, procurar que los toreros tuvieran la misma agilidad, procurar el introducir esta alegre diversión nacional, establecerla en todas las naciones civilizadas, puesto que ha cesado el inconveniente que lo impedía, cual era la vista repugnante de las tripas de los caballos colgando y por los sue-

los, y lo más importante el que no perezca ni sea herido un torero.

No temais, lidiadores en general, á todos me dirijo; si alguna duda os queda, ya lo vereis en el ensayo práctico que se llevará á efecto con un caballo y con otro animal cualquiera vestidos con los trajessalvavidashumanitarios que tengan el mismo peso ó más que el que tengan los tomeros, y eso que el torero en movimiento pesa muy poco, y si todavía os quedara duda después del ensayo práctico, sabed que se construirá otro de más resistencia *especial* para una misión que tienen que cumplir los veteranos del toreo. Cayetano, Antonio Sánchez (*el Tato*) Antonio Carmona (*el Gordito*), Angel Lopez *Regatero*, secundados por los afamados diestros Rafael Molina (*Lagartijo*), Salvador Sánchez (*Frascuelo*), Luis Mazzantini y otros, etc., etc. El autor de estas mal escritas líneas tiene la seguridad de que los referidos diestros aceptarán el pensamiento de poner en práctica lo que en su día les manifestará este modesto inventor, aunque no sea más que por mejorar la suerte de tres de los referidos diestros (y perdónenme si les ofendo), que son Cayetano, el Tato y *Regatero*, tres diestros tan queridos del pueblo de Madrid.

Los cuales hemos de tener el gusto de ver-

los matar en Madrid, y para conseguirlo, si es preciso fuera, he de inventar un salvavidas que sea casi indestructible.

No temais, queridos diestros, yo os aseguro que habeis de ganar más dinero que hasta la fecha habeis ganado, porque habeis de saber que en las naciones extranjeras están deseando el ver á los afamados toreros, y como éstos afamados diestros no podrán estar en todas partes, ni multiplicarse; claro está que habrá faena para todos los que hay y para diez veces más de los que hoy hay también. Esta es mi opinión, si vosotros no os oponéis al primer paso de la civilización del toreo moderno.

En España, si os place, podeis empezar con una corrida con *Salvavidas* y otra sin ellas, y vereis cómo se aumenta la afición; pero marcando el paso de adelanto y de civilización del toreo.

O mucho me equivoco, ó creo que á las corridas que lleven los toreros los *Salvavidas*, han de acudir más las bellas á lucir su gracia natural *sui generis* de cada provincia de España y del universo entero, pues es preciso convenir que en todas partes hay bellas capaces de hacer alegrar al hombre más triste del mundo. Tengo casi la evidencia de que he de acertar en mi particular opinión, porque el bello sexo es sen-

sible por naturaleza y compasivo por inclinación.

Felicito á los señores ganaderos de toros por la importancia y desarrollo que van á tomar sus ganaderías, pues es indudable que extendiéndose esta alegre diversión en otras naciones, el consumo de reses bravas tiene que ser mayor. Yo, por mi parte, haré cuanto pueda para que se lleve á cabo esta idea mía, y si no se llevara á cabo pronto, no sería por no poner yo cuantos medios estuvieran á mi alcance, sino por falta de medios materiales en los momentos actuales.

Si lo dicho se consiguiera (que no lo creo difícil), al establecer las corridas de toros en otras naciones, se debería procurar el que en los intermedios de cada toro no se tocaran por las músicas más piezas (al principio) que aires nacionales, que tanto agradan á los extranjeros.

Madrileños: fabricantes, comerciantes, industriales y obreros (todo no ha de ser ocuparse de toros) todos sabéis en el estado en que está Madrid; los fabricantes (que no son pocos) no fabrican, los comerciantes no venden, los industriales no pueden continuar con sus industrias, y los obreros sufren y pasan mil privaciones por falta de trabajo. Yo he sido uno de los víctimas; desgraciadamente perdí mi capital en esta corte, por haber sido fabricante, industrial

y comerciante. A esta gran población le faltan condiciones de vida para que puedan vivir todas las clases sociales que se mueven y trabajan; aquí no viven más que los rentistas, los usureros, los empleados y los jefes militares.

Fuera de estas clases acomodadas, todo el mundo vive con apuros y con estrecheces, sin tener dónde ganar una peseta.

En una población como ésta en que se va aglomerando un número tan grande de habitantes, como el que hoy existe en Madrid, cuyo número es el de cerca de 500.000 almas, no puede subsistir sin que más tarde ó más temprano ocurra un cataclismo por falta de trabajo.

Para que lo dicho anteriormente no suceda, es preciso poner en práctica algo que mejore las clases que producen y trabajan.

Hace unos tres ó cuatro años que á mis amigos les choca el que yo recorra tanto las afueras de esta capital, y no ven que yo saque provecho alguno.

Efectivamente, hace tres ó cuatro años que estoy estudiando las afueras de Madrid, y por su posición topográfica he adquirido la convicción de que en la corte se puede hacer una vía de circunvalación fabril, industrial y comercial. El llevar á cabo este pensamiento, que yo

lo desarrollaré y lo explicaré en otro lugar (en un folleto que no tardará en ver la luz pública).

Esto es tan sencillo, no oponiéndose á ello como difícil, si se le ponen dificultades. Puesto en práctica esta idea, es lo que creo que ha de salvar á Madrid de un cataclismo.

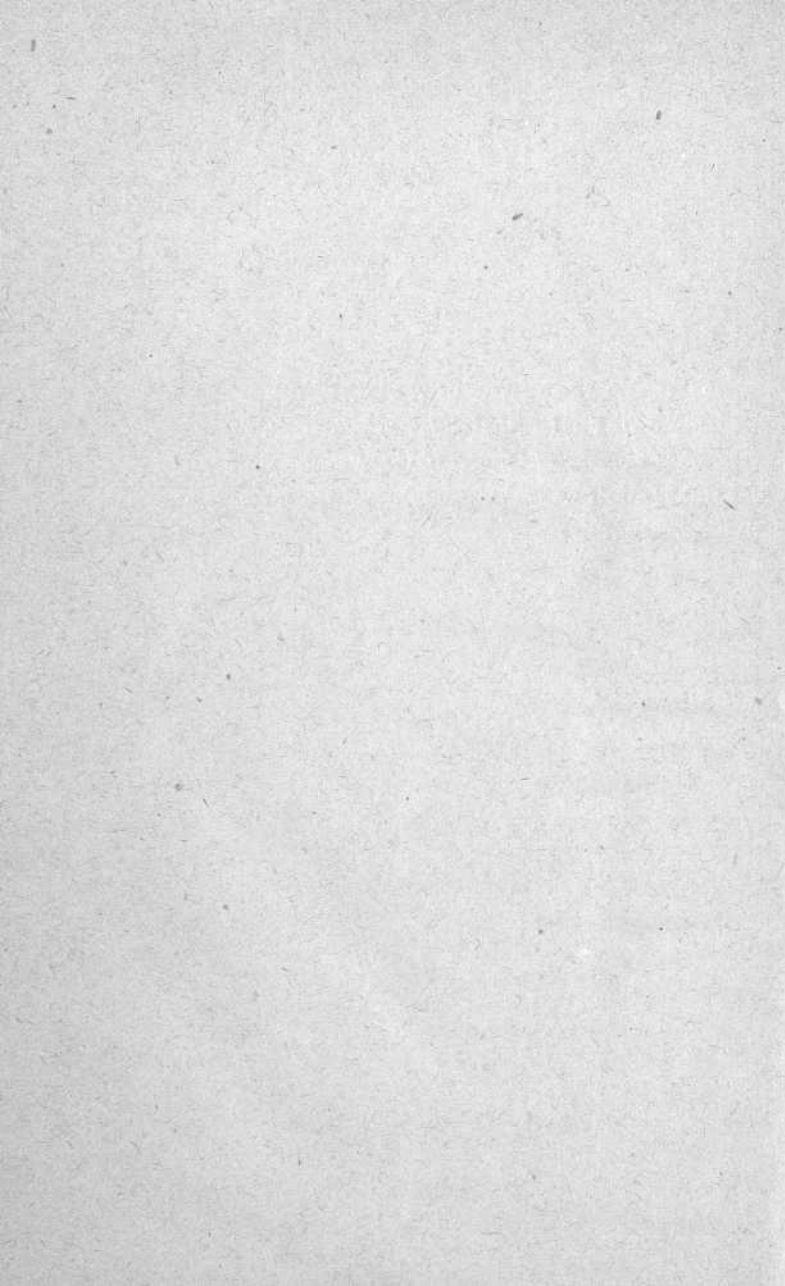
Tengo la persuasión de que, mientras en los alrededores de Madrid no se vea funcionar el motor hidráulico, el vapor por carbón, el motor por presión de aire y el motor de la electricidad, que este modesto inventor ha sido el que primero ha tenido la dicha de dar los primeros pasos para introducir en España dicho motor eléctrico. Concedida ya la patente de introducción á una Compañía á la cual puedo decir que pertenezco. Mientras no funcionen estos elementos de vida, Madrid no llegará á ser capital de primer orden.

Ruego á toda la prensa española coadyuve con su ilustración para llegar á este fin que es patriótico y humanitario, dispensándome el ilustrado público y la prensa en general de este atrevido escrito que tanta controversia ha ocasionado en las mesas de café.

No he consultado á nadie para dar este escrito al público. Si está mal, como supongo, mía es la culpa, pero conste que no es *mi ánimo ni ofender ni perjudicar á ningún mortal.*



NOTA. A la mayor brevedad se publicarán los cromos de los trajes *Salvavidas humanitarios de los toreros, de los caballos* y los cromos de las plazas de nueva invención y dibujos de las suertes, etc., etc.



PUNTO DE VENTA.

Calle de San Cipriano, núm. 1, imprenta.

Precio, 50 céntimos.

ADVERTENCIA.

Todas las Administraciones de periódicos taurinos que hagan pedidos, se les hará la rebaja del 50 por 100.



MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas

Número. 41 | Precio de la obra..... 10

Estante | Precio de adquisición.. 10

Tabla... 2 | Valoración actual..... 10

Número de tomos.

A